

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA
LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS



SELECCIÓN DE LECTURAS
ENSAYO ESPAÑOL DEL SIGLO XX

María Andueza (comp.)

México



Marzo, 2002

Para cualquier información y comentarios
sobre esta obra comunicarse a:
E.MAIL suafyl@servidor.unam.mx
Visite nuestra página en internet: <http://www.suafyl.filos.unam.mx>

Selección de lecturas de Ensayo Español del Siglo XX

Primera edición: enero de 1997

D.R.© Universidad Nacional Autónoma de México

Cd. Universitaria, C.P. 04510, México, D. F.

DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

7° PISO TORRE DE HUMANIDADES I

ISBN 968-36-6205-6

Impreso y hecho en México

Segunda edición: diciembre de 1997

Tercera edición: septiembre de 2001

Cuarta edición: marzo de 2002

Colaboradores de Cómputo SUAFyL

Dora Luz Díaz Cruz

Mónica Rodríguez García

Mónica Sánchez Hernández

Captura, escaneo, corrección de galeras

y cotejo de originales

Dora Luz Díaz Cruz

Carlo Salinas Reyes

Diseño editorial y formación

Carlo Salinas Reyes

Coordinador General

ÍNDICE

	Pág.
Presentación	5
UNIDAD 1. HACIA UN CONCEPTO DEL ENSAYO ESPAÑOL	
1.1. José Luis Gómez Martínez. <i>Teoría del ensayo</i>	9
1.2. Eduardo Gómez de Baquero, (Andrenio). <i>El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos</i>	13
1.3. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	15
1.4. Eduardo Nicol. <i>Ensayo sobre el ensayo</i>	17
1.5. Arturo Souto. <i>El ensayo</i>	19
1.6. Pedro Laín Entralgo. <i>Prólogo a José Ortega y Gasset</i>	21
1.7. Alfredo Carballo Picazo. <i>El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España</i>	23
1.8. Ricardo Gullón. <i>El ensayo como género literario</i>	27
1.9. Juan Marichal. <i>Teoría e historia del ensayo español. (Introducción)</i>	29
UNIDAD 2. GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO	
2.1. Angel Ganivet. <i>Ideárium español</i>	35
2.2. Miguel de Unamuno. <i>En torno al casticismo</i>	37
2.2.1. _____. <i>Vida de don Quijote y Sancho</i>	39
2.2.2. _____. <i>Del sentimiento trágico de la vida</i>	43
2.2.3. _____. <i>La agonía del cristianismo</i>	44
2.3. José Martínez Ruiz (Azorín), <i>Castilla</i>	47
2.4. Ramiro de Maeztu. <i>Defensa de la hispanidad</i>	49
2.5. Antonio Machado. <i>Cancionero apócrifo</i>	51
UNIDAD 3. NOVECÉNTICIMO	
3.1. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i>	57
3.2. Eugenio D'Ors. <i>Nuevo glosario</i>	59
3.3. Gregorio Marañón. <i>Vocación y ética y otros ensayos</i>	61
3.4. Ramón Pérez de Ayala. <i>Las máscaras</i>	65

Pág.

3.5. Manuel, Azaña. <i>Ensayos sobre Valera</i>	69
3.6. Salvador de Madariaga. <i>Ingleses, franceses y españoles</i>	73
3.7. Américo Castro. <i>La realidad histórica de España</i>	77

UNIDAD 4. LA GENERACIÓN ESCINDIDA

4.1. Pedro Laín Entralgo. <i>La generación del Noventa y Ocho</i>	81
4.2. José Luis Aranguren. <i>Estudios literarios</i>	87
4.3. José Ferrater Mora. <i>El mundo del escritor</i>	95
4.4. Julián Marías. <i>Cervantes, clave española</i>	99

UNIDAD 5. ENSAYISTAS DEL EXILIO ESPAÑOL

5.1. Pedro Salinas. <i>El defensor</i>	105
5.2. José Bergamín. <i>El disparadero español</i>	109
5.3. José Moreno Villa. <i>Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana</i>	113
5.4. Juan Larrea. <i>Del surrealismo a Machupicchu</i>	117
5.5. Eduardo Nicol. <i>La vocación humana</i>	121
5.6. María Zambrano. <i>Pensamiento y poesía en la vida española</i>	131
5.7. Francisco Ayala. <i>El escritor en su siglo</i>	135

UNIDAD 6. ENSAYISTAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

6.1. Juan Marichal. <i>Teoría literaria e historia del ensayismo hispánico</i>	143
6.2. Carlos Castilla del Pino. <i>Cuatro ensayos sobre la mujer</i>	149
6.3. Carlos Bousoño. <i>Teoría de la expresión poética</i>	153
6.4. Tomás Segovia. <i>Cuaderno inoportuno</i>	155
6.5. Jaime Gil de Biedma. <i>El pie de la letra</i>	157
6.6. José Ángel Valente. <i>Las palabras de la tribu</i>	161
6.7. Federico Patán. <i>José de la Colina</i>	165
6.8. Fernando Savater. <i>Panfleto contra el todo</i>	173

1. 6. PRÓLOGO A JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Pedro Laín Entralgo

CUATRO ENSAYOS DE ORTEGA

Acercarse de nuevo a la lectura de un texto prestigioso es como disponerse a la contemplación de un edificio o un lienzo consagrados por la fama. En uno como en otro caso, el alma curiosa corre el peligro de no rasgar por sí misma la envoltura de opiniones —de prejuicios— en que el prestigio y la fama consisten; con lo cual es muy posible que esa alma lea el texto o contemple el monumento sin haber entrado en contacto personal con ellos. Sin haber roto la tela de encuentro, según la eficaz palabra de San Juan de la Cruz.

En previsión de ese riesgo, intentaré descubrir la esencial realidad de los ensayos de Ortega ahora reimpressos. A la manera de una guía de *Baedeker*, mostraré los detalles exactos de estas particulares hazañas intelectuales y literarias, e invitaré al lector a considerarlos antes de su personal aventura lectiva. El buen turista, ¿no es acaso el que ha leído un poco de historia griega y una breve descripción del Partenón antes de poner sus ojos sobre los mármoles inmortales del templo de Palas Atenea? Pero esos “detalles exactos” a que debo referirme no pasarían de ser indicaciones dispersas, *disjecta membra*, si no se hallasen invisiblemente ordenados por una idea de lo que es el género a que por medio directo pertenecen: el ensayo. Necesitamos, en consecuencia, una sumarisima teoría del ensayo.

¿Qué es el ensayo, en cuanto género de la creación intelectual y literaria? Sometiendo el ensayo a ensayo, diré de él que es una sugestiva teoría de urgencia. Es a la vez teoría, teoría de urgencia y teoría sugestiva. Permítaseme explicar al galope cada uno de esos tres términos.

Teoría. El ensayo debe ofrecer, ante todo, visión intelectual. Entre él y por él, un fragmento de la realidad muestra a la inteligencia su conexión con el todo a que pertenece: el todo de lo real. Que esa mostración sea unas veces notoria y otras alusiva; que, por consiguiente, el alma del lector pueda contemplar aquella conexión en unos casos y sólo entreverla en otros, son cosas meramente accesorias. Lo decisivo es el carácter teórico del ensayo. Sin él no hay verdadero “ensayo”; hay, a lo sumo, “impresión”.

Teoría, además, de urgencia. Ante una realidad nueva o ante un aspecto nuevo de realidades ya conocidas, el ensayista, como el explo-

rador de una tierra virgen, se esfuerza por cumplir sin demora —en primera instancia, según la terminología jurídica— las dos faenas que más le urgen: “situar” la novedad frente a la cual está —ponerla rectamente en el mapa de lo que él ya conocía— y “orientarse” con alguna certidumbre dentro de ella. Luego, con más tiempo y sosiego, él mismo u otro intentarán reducir el “ensayo” a “tratado” o a “sistema”. Como diría Eugenio d’Ors, todo ensayo lleva en su seno la pretensión de un “cuando yo esté tranquilo”.

Teoría, en fin, sugestiva, así en lo relativo a la expresión literaria como en lo tocante al contenido intelectual. Es sugestiva una lectura —*suggestere* significa en latín “meter debajo”— cuando nos dice algo no vivido antes, algo capaz de suscitar nuestro asombro y nuestra respuesta. ¿Puede ser llamada “ensayo” una producción literaria carente de esta virtualidad? De la sugestión debe afirmarse lo que de la condición teórica: sin ella, no hay ensayo.

El ensayo, sugestiva teoría de urgencia. ¡De qué diverso y magistral modo lo son estos cuatro aquí reunidos: *Notas del vago estío*. *Las dos grandes metáforas*, *Prólogo a un libro de montería*, *Prólogo a las aventuras del Capitán Alonso de Contreras*! No por azar se hallan juntos ahora. Todos ellos coinciden en lo que los ensayos tienen de común; todos son reacciones teóricas y literarias ante realidades que el curso temporal de la existencia ha ido poniendo ante los ojos del autor: los castillos ruinosos de una ruta española, el recuerdo de un filósofo con motivo de su centenario, la petición amistosa de un prólogo, la lectura de unas memorias casi olvidadas; todos, por añadidura, ostentan la poderosa impronta del pulgar filosófico y estilístico de su autor. Pero en cada uno de ellos ha ejercitado Ortega su egregia condición de ensayista ante realidades diferentes entre sí y mutuamente complementarias: piedras históricas, ideas, costumbres, hombres. ¿Qué gustosa lección extraerá de tales realidades la mirada libadora de nuestro espectador?

Laín Entralgo, Pedro. "Prologo" a José Ortega y Gasset, *Ensayos escogidos*, Madrid, Aguilar, 1967, pp. 9-11.

